



Disfraces.

DISFRACES PARA MÁSCARAS.

Ha llegado el Carnaval, queridas mias, saben vds. cuanto encierra esta palabra mágica, *Carnaval?*... Con cuánto placer, despues de algun intervalo de silencio, tomo la pluma para escribir á vds., y luego en un tiempo como el presente, tiempo de alegría tumultuosa, entusiasta; porque ¿qué corazón de jóven no palpita, qué piés no hormigean á los solos nombres de Carnaval y máscaras? Vamos, es preciso que el Liceo participe de la locura de la época, y que hoy hable con vds. solo de disfraces y caretas, de bailes y de música.

El magnífico salon del nuevo Teatro está ya pronto, y todo anuncia que tendremos las mas brillantes fiestas de este género que se hayan visto en México. Sastres, modistas, peluqueros, todos se empeñan á porfia en presentar vestidos, adornos, peinados de todo género, que hacen creer que el lujo y buen gusto que reinará en los bailes en este año, no habrá tenido ejemplo en los anteriores.

Es preciso gozar, lindas y amables suscritoras, y gozar de prisa, que la descarnada cuaresma nos amenaza; y aunque se le hagan algunas drogas, no saben esas tanto como los tres dias consagrados, por decirlo así, á la locura y al delirio. No faltará quien me tache de inquieto y alborotador y diga que propalo doctrinas alarmantes, todo porque soy amigo de la bulla y algazara; pero será sin duda algun vejete de rancias ideas ó alguna devota que no sepa lo que trae entre manos. Los compadecidos, eso ménos gozan. Mas en cambio tengo probablemente á mi favor la mayor parte de una juventud fresca y lozana, y bailaremos mal que les pese, que bastantes ayunos y vigiliyas y sermones tenemos despues.

Habiendo manifestado tales ideas, y siendo partidario del movimiento verdadero, ¿cómo no habia de pensar en presentar á vds. un figurin análogo? La dificultad consistia en la eleccion; porque figúrense vds., si mi colaboradora, si Mme. Gourgues (1), que tantas pruebas nos dá á cada momento de buen gusto, andaria poco pródiga conmigo en esto de disfraces. Una multitud innumerable tuve á la vista, todos graciosos, ligeros como las cabezas que los in-

ventaron. Ya separaba este, ya aquel, ya los abandonaba por otros nuevos, y como era preciso decidirse y el tiempo urgia, y solo debia elegirse uno, resolví sujetar la decision del punto á una hechicera personita que juzgó en efecto acreditando su raro tino.

Obedecí la sentencia y presento á vds. dos graciosísimos disfraces—Una Cracoviana y una Maga. Adopten alguno de ellos ó los dos, y si alguna vez en el baile me encontrare con una jóven vestida como el figurin, tendré un singular placer, lo aseguro, porque pensaré que es alguna suscritora.

Sencillos son ambos trages.—El de Cracoviana, que es un poco guerrero, me ha hecho reir algun tanto, porque se me figura que pudiera muy bien tomarse por parodia de algunos militares que conozco. ¿Y saben vds. que un cuerpo de semejantes soldaditos seria muy curioso, y no faltaria quien pretendiera sentar plaza? Yo por mi sé decir, que aunque soy enemigo acérrimo de la milicia, como no hay regla sin excepcion, estoy por esta, y es la razon porque escribo articulos de Modas, y digo piropos, y qué se yo que mas.

Me he estraviado de mi fin principal en digresiones, y aunque, como dijo alguno, dan buenos ratos, es preciso sin embargo economizarlas y marchar derecho al grano, si grano hay en un artículo de modas, y especialmente de Carnaval.

Una chaqueta de merino blanco guarnecida con alamares y galon de oro, y ancha y airosa enagua de raso azul constituyen la parte principal del traje. La falda debe ser corta como representa la estampa, y con tres guarniciones igualmente de oro, completando el arreo unos delicados borceguies de terciopelo encarnado con pulidas espuelas doradas y una ligera cachucha de terciopelo negro en forma de *scha-có* guarnecida tambien con oro y con una pluma blanca. Guantes color de canario sientan á este disfraz perfectamente, y por lo que respecta á peinado, debe llevarse el pelo en tren-

[1] Por la oportunidad del dia anticipamos el artículo de modas que correspondia al número 9, y como ven nuestros suscritores, presentamos el figurin iluminado apesar de los grandes gastos que han tenido que hacerse, como un testimonio de gratitud á las personas que nos han favorecido con sus suscripciones.

[1] Correo de modas, calle 2.^a de Plateros núm. 2.

zas adornadas estas en su estremidad con un lazo.

Si el traje cuya descripcion acabo de hacer es gracioso, no es comparable en mi concepto, al otro que le acompaña. La idea de una maga con su vara adivinatoria en la mano, bordada su ancha ropa de signos cabalísticos, me arrebató de tal manera, que pienso por un momento trasladarme á otros tiempos y á otros paises, quiero tenderle la mano para que consulte sus misteriosas lineas, y espero por instantes escuchar de su boca profética mi horóscopo.... insensato! me olvido de que tratamos de un disfraz, que existimos en el siglo XIX en México, y que por consiguiente, lo que es magas, á lo ménos que digan la buena ventura, pocas hay; pero que consigan hacerle perder á uno el seso y hechizarlo verdaderamente, si no con conjuros y círculos mágicos, á lo ménos con gracias y zalamerías, y con miradas que desecan el corazon y lo consumen, esas abundan; y ¿qué necesidad tienen estas de la magia para adivinar, cuando sin ella conocen á las mil maravillas el interior del hombre, y pueden sorprender uno por uno sus pensamientos cuando le tienen delante? Probablemente no piensa en otra cosa sino en agradar á la maga, con quien departe y la mitad del mundo daría por oír su horóscopo que sin mucho trabajo podría decirse....

VV. conocerán mejor que yo, lectoras mías, la justicia de mis reflexiones, algun vez quizá habrán tenido en las manos, como las hechiceras de otros tiempos la suerte de algun hijo de Adán, media palabra le hubiera pronosticado su felicidad futura y las mas veces no habrá sido pronunciada, porque perdonándome VV. tengo para mí que en proporción de la belleza, les acompaña la bellaquería.

Mucho me temo haber disgustado á VV. con tanta reflexion y tanta gravedad inoportuna, hoy especialmente, dia en que debiera aparecer mas ligero y festivo. Perdon, queridas, perdon por haber dicho la verdad, cosa por cierto nada comun en los que de cualquiera manera escriben á VV.—Voy á concluir con algunos puntos importantes.

El traje de la maga en cuestion se compone de un corpiño ajustado de terciopelo escarlata, adornado por el frente con un centro de terciopelo negro bordado de oro, en forma triangular con unas pequeñas tiras sobrepuestas del mismo terciopelo negro menos bordado, y que tienen en la orilla una blondita negra, rodeando la cintura un círculo de picos de terciopelo del mismo color del corpiño; y de una ancha enagua de terciopelo igualmente escarlata con guarnicion de blonda negra y algunas tiras de

terciopelo negro que penden de la cintura, bordadas con oro en ellas caprichosas figuras y circuidas de blondita como la del corpiño.

Son peculiares de este vestido las mangas abiertas á la Norma, de terciopelo negro, forradas en raño blanco y adornadas con blonda negra en la orilla, con algunos bordados y luegas borlas de oro en sus estremidades. Cuadrarán perfectamente los botines de terciopelo del color dominante del traje, y si á esto se agrega el pequeño y gracioso turbante que se vé en la estampa, y la fatídica diadema que circunda la frente y que se acompaña tan bien con los rizos en que está dispuesto el cabello, se habrá obtenido un conjunto verdaderamente mágico y encantador. No debe omitir por ningun motivo la persona que elija este traje, llevar una lijera varilla de ébano que tanto contribuye á la magestad del personaje, y de que una muchacha un poco hábil puede sacar tanto partido.

Demasiado nos han entretenido las máscaras, y concluiría sin duda, si no fuera por que no quiero dejarme en el tintero una noticia que puede ser á vds. muy útil y satisfactoria, la de que á la tienda de Madama Virginia Gourgues acaban de llegar las mas esquisitas flores para la cabeza, la mano y el pecho en tanta variedad de formas, y tan graciosas algunas, que no dudo agradaarán á vds. infinito, y elegirán entre ellas si las vieren. Tambien posee una multitud inmensa de magníficas plumas, de las que muchas esperamos ver ondear graciosamente en la cabeza de nuestras elegantes á los armoniosos acentos del waltz.

Concluyo al fin deseando á vds. se diviertan mucho, recomendándoles se cuiden al salir del baile, no vayan á cojer un constipado, y pidiéndoles consagren una memoria cuando recorran la sala como exalacion en brazos del descuidado compañero, á su buen articulista.

QUERUBIN.

Tenemos la mayor satisfaccion en ofrecer hoy á nuestros suscritores, el siguiente Waltz, composicion de la Señorita Doña Jesus Cepeda y Cosío, en el número inmediato publicaremos un artículo en prosa que tuvo la bondad de remitirnos otra paisana nuestra, y nos contemplaremos dichosos, si nuestro periódico llegare á ser el órgano que transmita á la posteridad las inspiraciones de las hermosas hijas de nuestro suelo.

Nada decimos á los jóvenes amantes de las letras y de las bellas artes en general, pues ya saben que ciframos nuestra mayor complacencia en publicar sus brillantes composiciones.

¡¡COSAS DE MI CASERO!!

No sé si le ha sucedido al lector cuando ha caminado, cogerle la noche en una mala rancharía, en donde no se hallan sino dos ó tres rancheros adustos y de mala catadura, que en todo piensan menos en procurar algun descanso al fatigado caminante; mas suponiendo que tal le haya acontecido, puedo suponer tambien que él tuvo que condimentar su cena y preparar su desayuno, y servise por si mismo en cosas para él enteramente desconocidas; y ciertamente no se le habrá olvidado lo muy desagradable de sus guizos y el convencimiento que adquirió de que su vocacion no era vocacion de cocinero. Esto mismo, esceptuando lo de los rancheros y el conocimiento final, acontece á menguados escritores que se meten al oficio sin tener vocacion para ello, pero que marchan invápidos por entre una turba que los silva y.... Notará el lector que mas propio está lo escrito para freirse en un sarten, que para introduccion de un artículo, pero yo que soy hombre de buen humor, y muy capaz de declarar, imitando á algunos inébiles, á los que no me entiendan ó no me aplaudan, me rio y prosigo con mi cuento.

Así habia yo comenzado á escribir no sé que noche y habia llenado dos ó tres pliegos de papel, porque para moralizar y disparatar á secas y con chocarrería, maldita la gracia que se ha menester, y menos cuando el escritor es sin conciencia; mas de pronto vinome en deseo ser un Figaro ó cosa semejante, y para conseguirlo me propuse escribir un artículo de costumbres, que es como si dijéramos, cortar una pluma, mojarla en el tintero, apoyarse en una mesa, tomar una tira de papel y comenzar á tocer, porque eso de tocer es un conjuro conque se llama á la inspiracion que no siempre cede á tal orden y que requiere tal vez el aroma de un cigarrillo, ó el baho de una taza de café, ó el movimiento oscilatorio del autor sobre su silla ó la triste exclamacion, ¡bah! ó el dibujo de tres ó cuatro figuras estrañas y de capricho, ó la cuenta exacta de las vigas que sostienen el techo (en materia de vigas debe saber el curioso lector, que los mas de los autores tie-

TOM. I.

nen sus cuartos con sus vigas nudas y lirondas sin cielos ni artesonados, por mas que algunos quieran engañarle con descripcion de cosas que no son ciertas sino en la mente del escritor) Perdone el lector el paréntesis que ya vuelvo á las inspiraciones. Decia yo... no sé que decia; pero si sé de ciencia cierta que el que quiere escribir ocurre á todo esos medios dichos, ó sean llamamientos, y que si no surten el deseado efecto tiene que emplear el conjuro mas poderoso, conjuro eficaz é irresistible, lo que ejecuta echando mano de lo que echa mano, es decir de su sombrero y de su capote, si lo gasta, y se sale corriendo por las calles olfateando como un galgo y mirando á todos lados, con lo que parece loco, y ved ahí como el conjuro evocó la sombra, es decir, como el llamamiento hizo venir á la inspiracion, porque un loco y un inspirado son lo mismo, ó de otro modo y como se explicaria un hombre del siglo, es á saber un hombre positivo y calculista. El hombre, mas la inspiracion, igual al hombre menos el juicio; lo que puesto en forma, con sus respectivos signos matemáticos y suponiendo que el hombre es F. y el juicio Z, y la inspiracion G. parecerá una ecuacion. Así corriendo é inspirado vé el autor, cualquiera cosa, y la esprime y la estruja y le muda ropage y no cesa de trabajar hasta que no concibe una idea, y entonces la confecciona y la escribe, porque suponiendo que el autor es el autor no puede hacer otra cosa si no escribir despues de concebir y ya que está confeccionado el artículo lo aliaña y lo adereza y lo acicala y lo llena de sal y de chiste; despues lo bautiza con un nombre alto y sonoro, como *Esquila ó Esquilón* y lo firma en una gerga que parezca aleman, polaco ó disparate y luego... luego lo envia á la imprenta y cate V. ahí un artículo de costumbres muy curioso y muy chusco.

Todo esto y mas.... Pero antes de pasar adelante debo deshacer una equivocacion, porque á fuer de moral escritor y para bien y provecho del prógimo tengo mis ribetes de escrupuloso, y no quisiera que el crédulo lector se quedara con un error á cuestras, que de mi se decir

25

